

# ¿Colón Vizcaíno?

EMILIO MÚGICA ENECOTEGUI

## Desde Sevilla hasta Bilbao

El origen de este trabajo está en una visita a la catedral de Sevilla en noviembre de 2000, junto con algunos miembros de la Bascongada y con ocasión de un Congreso de Sociedades de Amigos del País. Al detenernos en el crucero para contemplar el monumento funerario de Colón con los heraldos que representan a Castilla, León, Aragón y Navarra, evoqué el supuesto de la vasquidad del Descubridor. Tema en que reincidentí, instigado por algún contertulio, cuando al atardecer departíamos alrededor de unas chacinas y unas copas de manzanilla. Sin que quiera atribuir a ella mi osadía de lector curioso y atento, habituado a tomar notas y guardar recortes, por hacerlo desde mi formación económica y jurídica ante alguna historiadora que había engrosado el grupo y se escandalizó con mi peregrino discurso.

En la vuelta de Sevilla, mi tentador de aquel día hizo escala en Madrid y, creo que en la cuesta de Moyano, toparía casualmente con un libro de hace cuarenta años titulado *Colón tal cual fué*, que me trajo. Así fue que pocos meses después, en marzo de 2001, la primera versión de lo que ahora se publica sirviera para una de las tertulias que mensualmente estuvimos organizando los Amigos de la Comisión de Bizkaia en nuestra sede del edificio del Archivo Foral en Bilbao.

## Nebulosa colombina

Se discute si lo que contiene el féretro de aquel monumento es parte de los restos de Cristóbal Colón, como desenlace de un periplo iniciado en Valladolid, que transcurre por la Cartuja de Sevilla, Santo Domingo, La

Habana y se cierra remontando el Guadalquivir. Condicionado por el paso de la isla Española a manos francesas en virtud de un tratado de fines del siglo XVIII y por la pérdida de Cuba, acabando el XIX. El año pasado se exhumaron en la fábrica de cerámica sevillana La Cartuja-Pickman los restos de Diego Colón, con intención de comparar el ADN del hermano con muestras tomadas de los supuestos huesos del Descubridor, tanto los depositados en la Catedral como los que están en el Faro de Colón de la República Dominicana. Y hace poco<sup>1</sup> se decía haberse solicitado a la Junta de Andalucía esa exhumación de los restos de Cristóbal Colón junto con los de su hijo Hernando, cuya tumba está también en la Catedral hispalense. No sólo para dirimir el verdadero enterramiento, sino para aportar datos sobre el controvertido origen del personaje.

Un componente más de la nebulosa que rodea al Almirante *from cradle to grave*, desde su cuna hasta la tumba, atribuyéndole ocupación como marinerero, cardador de lana, tabernero, quesero o comisionista de vinos, con conjeturas sobre que fuera cristiano nuevo e indicios de que actuara como pirata o aun de negrero. Él mismo, que administraba la verdad con cautela, y Hernando su hijo se ocuparon de borrar rastros, como la raposa con su rabo que dijo Menéndez Pidal, y de destilar una nube de tinta en torno a sus actos y movimientos, según hace el calamar, en opinión de Salvador de Madariaga. Hipótesis que existen por haber surcado en naves portuguesas las costas de Guinea, Etiopía y Ghana o, según algunos, ser de los piratas que operaban al noroeste de la Península y parece se les llamaba “colonos”. Servía su invocación para asustar a los niños, como en Andalucía se les amenazaba con que venía “el draque”, aludiendo al Sir Francis Drake émulo de Elcano en la circunnavegación del globo. Aquí se hacía con el “sacamantecas”, lo que sirve para recordar que Colón imaginó haber encontrado a los “comehombres”, y el bibliógrafo Jon Bilbao documentó en Venezuela la costumbre de decirles “que viene Aguirre”, por el rastro de terror dejado por el oñatiarra Lope de Aguirre, conforme a lo que me comunicó Carlos González Echegaray, Amigo de la Delegación en Corte.

### **Peculiar tesis genovesa**

Enrique Bayerri, que dirigió el Museo-Archivo de Tortosa y fue su Cronista Oficial además de correspondiente de la Real Academia de la

---

(1) En entrevista titulada “José Antonio Lorente: el detective del ADN”, *Dominical*, Madrid, 8 febrero 2003.

Historia, es el autor de *Colón tal cual fue*<sup>2</sup>. La obra, dedicada a indagar los problemas de la nacionalidad y la personalidad de Colón, hace en su primera parte una síntesis y valoración crítica de las que consideraba trescientas obras más importantes sobre dichas cuestiones, en su opinión masa indigesta y despistadora. Al final se aferra a su opinión de que, mientras no se pruebe con documentos indiscutibles otra cosa, Colom fue genovés. ¿Se necesitan ochocientas páginas para este aparente parto de los montes? Es que se refiere a una isla llamada Génova, que estuvo situada en la desembocadura del Ebro y desapareció a principios de la segunda mitad del siglo XIX. Ramón Berenguer IV, formador de la Corona de Aragón y muerto en 1162, la habría donado a los mercenarios genoveses que contrató para conquistar Tortosa a los musulmanes, por no poder pagarles lo estipulado.

### Paso de puntillas

Mi confesada osadía no alcanza para hacer incursiones en predios desconocidos y pasaré de puntillas al lado de temas interesantes. Extraigo del repaso que hace Bayerrri su desafección para las teorías que presentan un Colón gallego o corso, lo mismo que hacia Madariaga cuando habla de su condición de sefardita y le llama “Quijote del Océano”, tomando una tesis del alemán Wassermann descendiente de judíos españoles. Lo que recuerda el emparejamiento de Unamuno entre San Ignacio y Alonso Quijano, que llevó a nuestro Amigo Pelay Orozco a llamar al de Loyola “gran zurdo del santoral” y al Ingenioso Hidalgo “zurdo más zurdo de la caballería andante”, cuando explicaba la zocatería de los vascos por pueblo que se mueve a contrapelo<sup>3</sup>. Tampoco Unamuno se cansa de compararlos en *Vida de Don Quijote y Sancho*.

También cita Bayerrri, en su profuso catálogo, al arrasetarra Esteban de Garibay, al que atribuye prodigiosa erudición pero sin solidez para discernir lo bueno de lo inaceptable. Y al siciliano Lucio Marineo Siculo, refiriéndose a la versión castellana en 1533 de *De rebus memorabilibus*, censurada por la Inquisición por atribuir la gloria del Descubrimiento a los romanos. Cabe hacer eco a quienes piensan que hubo otros que conocieron y recorrieron antes que Colón el camino de América, algunos inspirados por la idea platónica de

---

(2) BAYERRI BERTOMEU, Enrique: *Colón tal cual fue*. Barcelona 1961, Porter Libros.

(3) PELAY OROZCO, Miguel: *Pórtico euskariano (Signo, comportamiento y estilo de nuestros héroes)*. San Sebastián 1966, Añamendi.

una Atlántida más allá de las Columnas de Hércules, el pálpito de Séneca de que en Thule no acababa el Universo, la teoría del necesario contrapeso para el mundo conocido al otro lado del Mar Tenebroso o, simplemente, el señuelo de los tesoros vislumbrados en *De Antiquitatibus* de Flavio Josefo. Al principio de este mismo año apareció en Nueva York *1421: The year China discovered America*, en que Gavin Menzies afirma que los chinos de una flota al mando de un almirante eunuco habrían visitado diversos lugares del mundo a comienzos del siglo xv y que exploradores europeos, incluido Colón, realizaron sus travesías con ayuda de sus mapas<sup>4</sup>.

### El mapa secreto

Se ha defendido que el llamado Descubridor conocía la existencia de tierras interoceánicas por un encuentro fortuito o que era poseedor de un mapa, bien entregado por algún náufrago o con la sorpresa de su aparición tras otro que se moja accidentalmente, esto último de acuerdo con la imaginación del novelista Stephan Marlowe en *Memorias de Cristóbal Colón*. También se mantiene que hubo vascos que llegaron al norte del continente cazando ballenas o pescando bacalao y hasta se da el nombre de Juan de Echaide. Ilustran al respecto las cosas contadas por Mark Kurlansky, en sus libros *El bacalao*, *Biografía del pez que cambió el mundo* y *La historia vasca del mundo*, y Sánchez Dragó en *Gárgoris y Habidis*. Aunque nuestros ancestros guardaran su secreto, lo mismo que un setero el del rincón del bosque donde obtiene su botín, y que los viajes precolombinos de los vikingos aparezcan en las sagas islandesas. Se puede encontrar un nexo en la existencia de un glosario vascoislándico, pero es del siglo xvii y dicen que ya en el ix se dio una invasión vikinga en la desembocadura del Adour. A recordar, asimismo, una supuesta incursión en la ría de Mundaka, la leyenda de Jaun Zuria<sup>5</sup> y que, según los mormones, dos tribus de Israel habrían hecho un viaje a lo que hoy es Norteamérica.

El mapa secreto que daba ventaja a Colón sobre los Pinzones, tenidos por mejores navegantes, indicaría el pasillo marítimo para ir empujado por los vientos alisios, para lo que había que enfilarse al Sur antes de poner proa al

---

(4) “Los chinos se adelantaron a Cristóbal Colón en 70 años” en *Deia*, Bilbao, 13 enero 2003.

(5) ERKOREKA, Antón: *Los vikingos en Euskalerría*. Bilbao 1995.

Oeste. Es lo demostrado por el marino mercante y profesor andaluz Coín Cuenca, primero mediante investigación de varios años y después navegando hasta América en una carabela, por una ruta que difiere de la confesada por Colón<sup>6</sup>. Es algo que se sospechaba y hubiera ocasionado conflicto con Portugal con anterioridad al reparto del Atlántico por el Tratado de Tordesillas de 1494. La experiencia la cuenta John Dyson, un británico que acompañó a Coín Cuenca, en el libro *Columbus: for gold, God and glory*. No deberíamos descalificarla porque en nuestro mundo repleto de técnicas, mezcladas con leyendas, los medios de comunicación vocéen descubrimientos que sólo duran unos pocos días y después se olvidan, cuando no son desmentidos.

Lamento no haber anotado la exacta procedencia del recorte, tomado del suplemento dominical de un periódico, del artículo “¿Descubrimiento, encuentro o sometimiento?” de Luis Navarro García, catedrático de Historia de América en la Universidad de Sevilla. Mantiene que América no fue descubierta en 1492 y que las Indias no empezaron a existir hasta 1521 con la conquista de México y más tarde la del Perú. La exaltación de la llegada de las tres carabelas a ciertas islas responde, según aquél, a dos suposiciones falsas: que Colón percibió el descubrimiento de un nuevo mundo, cuando murió convencido de haber llegado a Asia, y que las tierras visitadas en su cuatro viajes a las Antillas y parte de las costas centroamericanas eran lo que se entiende por América. Lo que habría descubierto Colón es el camino de ida y vuelta (como ocurriría después con Urdaneta y la travesía del Pacífico se puede añadir), y vendría el posterior y asombroso encuentro con las civilizaciones indígenas, seguido del sometimiento social, cultural y religioso a la cultura española. Si bien es cierto que se ha enseñado demasiadas veces que América existió a partir de la Colonización, como si antes hubiese habido sólo barbarie, también lleva razón Navarro García cuando denuncia que la sensibilidad de los indigenistas se siente herida por el dolor de los indios americanos, pero no por el de los siervos o gentes del común sometidas al poder arbitrario de las castas nobiliarias en Europa.

### **Al margen de los historiadores**

Paso por alto *De los historiadores de Colón*, como se llama un trabajo del “amigo” de los Caballeritos Menéndez Pelayo, y he apuntado otras referencias de Bayerri dignas de atención. Como los estadistas Jovellanos, Cánovas del

---

(6) MONTERO, Rosa: “Colón y su sombra”. *El País Semanal*, 29 setiembre y 6 octubre 1991.

Castillo y Castelar, los escritores Ciro Bayo, Blasco Ibáñez y la Pardo Bazán, los franceses León Bloy, Lamartine, Claudel, Gabriel Marcel y Julio Verne, el austríaco Stephan Zweig, el estadounidense Washington Irving o quienes estudiaron a Colón como hombre de ciencia, así el geógrafo Alejandro Humboldt y el matemático Rey Pastor. Mención especial para Marco Polo, con obra anotada por el Almirante.

Habría que añadir otros nombres (a veces por nada más que frases) que no vienen en el libro, por ejemplo Víctor Hugo, Freud, Churchill, el novelista Henry Miller, el fundador del surrealismo André Breton o el “inmortal” francés D’Ormesson, quien habla de que los Colón habrían huido de España y hecho Colombo en Génova<sup>7</sup>. Y una curiosidad relacionada con Bilbao, que trae Bayerni cuando relata que pronunció una conferencia en la Diputación de Tarragona en 1950, durante la que predijo la inminencia de una tesis que defendiera el nacimiento de Colón en América. Resultó que asistía el Gobernador de Vizcaya camarada Riestra, quien le envió una novela humorística escrita por su colaborador Xavier Domínguez Marroquí con el título *Colón nació en América*, donde aparece un examinando en la Universidad Central quien sostiene que Colón nació en Manhattan-Nueva York, calificándole con sobresaliente el profesor al que interesan tanto los alumnos que sepan Historia como los que discurren con independencia.

## El rostro y la gesta

Entre las muchísimas cosas que desconocemos de Cristóbal Colón, que inclinan al *lasciate ogni speranza* de Dante a la puerta del Infierno, está su rostro. Aunque hay abundantes retratos no coincidentes y hace algunos años causó cierto revuelo la aparición de uno presuntamente verdadero, que el pintor de Corte de Isabel y Fernando le habría hecho. Pero parece que nunca posó, aunque se habla de que tenía pelo rojizo, ojos y rostro claros, nariz aguileña y cara alargada, tipo que se da en el País Vasco. Hay quien piensa que la descripción más acertada, aunque no referida a su aspecto físico, es la del cronista Andrés Bernáldez: “ombre de muy alto ingenio sin saber muchas letras”.

Todo son misterios y ya al celebrarse el IV Centenario del Descubrimiento la bibliografía colombina alcanzaba cuatro mil obras, de las que Menéndez Pelayo advertía la mayoría son repeticiones y trabajos de segunda mano. La

---

(7) D’ORMESSON, Jean: *Histoire du Juif errant*. Paris 1990, Gallimard.

avalancha ha ido engrosando, en especial con el V Centenario ocurrido en 1992 que, en contraste con el espíritu de “descubrir” subrayado cien años antes, suscitó debate sobre el “ganar” y las consecuencias de la relación entre Europa y América según comentó Elliot, el profesor de Oxford muy conocido por la biografía del Conde-Duque de Olivares. Se dirá que, como ocurre con los cantos homéricos, lo principal es la gesta; Voltaire pensaba que si hubiera sido realizada por un griego, al autor le habrían considerado un dios sus contemporáneos. Mientras Aguado, un antiguo catedrático de Historia en el Instituto de Enseñanza Media de Bilbao, afirmaba que si Colón no es español por nacimiento, lo es por su obra y su lealtad.

Bayerri, en línea con los años en que escribió el libro con *nihil obstat e imprimatur* eclesiásticos, habla de que la Divina Providencia quiso galardonar de esa manera la cruzada contra la morisca, coronada con victoria definitiva. Le cito: “Colón en tan fausta circunstancia, era el instrumento escogido para la revelación de un Nuevo Mundo, palenque de la nueva cruzada de Cristianización de nuevos pueblos hasta entonces sumidos en sombras de errores y de muerte”. En otro pasaje se refiere a la causa de beatificación reclamada en el siglo XIX, aunque para fray Bartolomé de las Casas violase cien veces el derecho natural.

El dramaturgo Henri de Montherlant pone en boca de su Maestre de Santiago el pensamiento de si por salvar a América iban a condenarse y acerca de Colón, como sobre Shakespeare, se han hecho todo género de especulaciones. Aunque a diferencia del bardo no se ha dicho todavía que fuera mujer; parece, sin embargo, que hay quienes apuntan a su bisexualidad. El mexicano Sarabia ha explorado lo que fue la Conquista desde el punto de vista de dos indios traídos a Sevilla, el taino Cristobalillo y la caribe Catalina<sup>8</sup>, y mantiene que Colón fue el primer esclavista, pues al no encontrar especias, ni oro, ni piedras preciosas, trajo lo único de valor que encontró, carne humana (y lo hacía “en nombre de la Santísima Trinidad”). Mientras que el paraguayo Roa Bastos<sup>9</sup> habla de la gran atracción y, al mismo tiempo, gran repulsión por su modelo de conquista que le inspira el personaje. Pero el venezolano Uslar Pietri comentaba que el encuentro con el indio, motivo de debate entre teólogos y humanistas (Sepúlveda, Vitoria, Las Casas) llevó al descubrimiento de un nuevo hombre y que la visión colombina del buen salvaje lleva a Rousseau y la promesa marxista.

---

(8) SARABIA, Antonio: *El cielo a dentelladas*. Barcelona 2001, Ediciones B.

(9) ROA BASTOS, Augusto: *Vigilia del Almirante*. Madrid 1992, Alfaguara.

## Una fábula

Guardo cuatro páginas del ABC de 12 de octubre de 1961, donde Salvador de Madariaga fabula, con el sencillo título de “El Descubrimiento de América”, un diálogo inverosímil en el marco de una sesión celestial tenida en la Navidad de 1491 para determinar a quién debería confiarse la empresa. Hablan Agustín de Canterbury en defensa de los ingleses y Abelardo de París proponiendo la candidatura francesa, mientras Tomás de Aquino muestra sus reservas respecto de la misión e Isidoro de Sevilla propugna confiársela a los españoles: porque se mezclarán mejor con las hijas del país y dispondrán de campo para su energía bélica, una vez expulsados los moros de Granada. También interviene Agustín de Hipona y, cuando casi se había decidido que el Nuevo Continente fuera para los ingleses, que impondrían su lengua, lo mismo que la suya los franceses en Europa y los españoles en la costa africana del Mediterráneo, despertó el sentimiento del San Isidoro de las *Etimologías*, defendiendo la diversidad de lenguas.

El Creador apoya al obispo hispalense, diciendo que las lenguas son las formas tomadas por el Espíritu de los lugares donde habita y no viendo la dificultad de que, si los españoles dejaban de cristianizar la costa de Africa, como quiso Cisneros, quedaría en posesión del Islam; pues en algún sitio tenía que vivir su pueblo escogido según el *Alcorán*. Tampoco la encontró el Ser Supremo en que los judíos, entonces expulsados de España, un día exigieran su retorno a Jerusalén, por ser otro pueblo elegido, según el *Antiguo Testamento* en este caso. Después emitió su decisión: “Al Nuevo Mundo lo descubrirá Colón, precisamente por loco, que otro no iría a cruzar el mar en una cáscara de nuez. Loco seguido de locos”.

## Las Indias y la alimentación

Puede traerse a colación la advertencia del hispanista Raymond Carr sobre que la expedición colombina no pudo zarpar en busca de una ruta para las Indias, pues las baratijas que portaban difícilmente hubieran impresionado a los comerciantes del Gran Khan. Es el mismo Colón quien escribió que “para la ejecución de la empresa de Indias... llanamente se cumplió lo que dijo Isaías” y, en su concepción de que la Tierra tenía forma de pera asentándose en su pezón el Paraíso, afirma Abellán en su *Historia del pensamiento español de Séneca a nuestros días*, estaba convencido de haber llegado a las puertas del Edén y jamás tuvo conciencia de que arribara a un nuevo continente. Cristóbal, cristoforos, significa “portador de Cristo”.

Colón no halló las especias que buscaba y la plata traída de América tuvo que ver con la decadencia española, pero aquel continente produjo una revolución en los alimentos de ambos lados del Atlántico<sup>10</sup>. Los conquistadores sintieron nostalgia de los productos que consumían y embarcaron trigo, vides y olivos, vacas, cerdos, gallinas e introdujeron en tierras ultramarinas el arroz, el café, la caña de azúcar y los plátanos. Lo que vino de América, además de la piña, el aguacate, la chirimoya o el cacahuete, fueron la patata, el pimiento o chile, el tomate, las judías o frijoles, los pavos, el tabaco, el cacao y el maíz, especulándose sobre la introducción de este último en Europa a través de Gipuzkoa, a partir de una frase del P. Larramendi en su *Corografía de Guipúzcoa* respecto de un tal Gonzalo de Percáiztegui.

Ese pudo ser obispo o escribano y estudió el asunto, que había preocupado a Carmelo de Echegaray<sup>11</sup>, el Amigo Arocena en la *Revista Internacional de Estudios Vascos* de la primera época, el *Boletín de la Real Academia de la Historia* y nuestro *Boletín*<sup>12</sup>. Así como la investigación de Parmentier *Examen chimique des pommes de terre* llegó con prontitud al Seminario de Bergara y la patata dejó de ser planta de adorno y de servir como pienso<sup>13</sup>, se tardaría mucho más para el conocimiento de los refrescos con cola. ¿Y las alubias? En euskara se les llama *babarrunak* e *indibabak*, esto es “habas lejanas” y “habas de Indias”, pero Koldo Mitxelena aseguraba que la etimología era “haba romana” y parecen existir otras investigaciones, según en alguna ocasión ha recordado el Amigo Lapitz, que corroboran no hubo que esperar a Colón. Se basan en lo escrito por Dioscórides en el siglo I, incluida la alusión a las ventosidades, que Unamuno llamó “sonido nuncio de imperfume”.

---

(10) DIAZ YUBERO, Ismael: “La revolución de los alimentos” en *El País (Babelia)*, 23 mayo 1992.

(11) ECHEGARAY, Carmelo: *El maíz*. Conferencia en el Instituto de Guipúzcoa, 24 setiembre 1904. EUSKO IKASKUNTZA-SOCIEDAD DE ESTUDIOS VASCOS: *Informe acerca de los documentos referentes a la Historia Vasca que se contienen en Archivos Públicos*. Leído por D. Carmelo de Echegaray a la Junta Permanente de la Sociedad, 6 Septiembre 1919. Editorial Vascongada.

(12) AROCENA, Fausto: “La introducción del maíz. Gonzalo de Percáiztegui”, RIEV 24 (1933) 362-364. “Más sobre Gonzalo de Percáiztegui. ¿Fue guipuzcoano o vizcaíno?”, RIEV 25 (1934) 310-311. “Loyola y Percáiztegui”. 6 RSBAP (1950) 363-364. “La introducción del maíz en Guipúzcoa”. BAH 134 (1954) 391-393.

(13) BUSCA ISUSI, José M.ª: “En recuerdo y homenaje al cura vergarés don Rafael de Garitano y Aldaeta (La introducción del cultivo y empleo de la patata en Guipúzcoa)”, *El Diario Vasco*, San Sebastián 28 julio 1977. Su partida de defunción (21 diciembre 1784) en la Parroquia de Santa Marina de Bergara es la inmediata anterior a la del Conde de Peñafloreda

El bromatólogo Busca Isusi<sup>14</sup> se ocupó de las repercusiones que América tuvo para nuestra alimentación, empezando por la sustitución del mijo por el maíz. Aunque Baroja comete en *La leyenda de Jaun de Alzate* el fallo de presentar a sus paisanos consumiendo maíz en la época de su cristianización, anacronismo que explicó era voluntario: no quería pensar en los antepasados alimentándose de mijo cual jilgueros. Habría que imaginar un País Vasco sin *talos* y *morokil*<sup>15</sup>, ni pimientos para el bacalao a la vizcaina y tampoco *marmitako*, donde hay tomate, compañero también de unas ricas magras. Hasta el tabaco sirve para matar las angulas y qué decir del chocolate, que Barandiarán recordaba con regocijo haber visto presentado en un museo de Viena como bebida nacional de los vascos. La *Noticia del Real Seminario Patriótico Bascongado* recoge el plan de enseñanza en Bergara y también su régimen de comidas, desayunando con chocolate. Gusto que se manifiesta igualmente en las Juntas Generales de la Bascongada reunidas en Bilbao el año 1778: al ir en aumento los socios que concurrían a las asambleas, no eran bastantes los que podían hospedar a sus compañeros, por lo que se acordó que de la caja de la Sociedad se pagaran los gastos de cama y de chocolate.

### Medicina, cine y literatura

El Amigo Granjel, catedrático de Historia de la Medicina en Salamanca<sup>16</sup>, decía que a toda conquista territorial le sucede un enriquecimiento del saber médico: ocurrió con el Islam, con el Descubrimiento y hoy con las investigaciones espaciales, pese a la desilusión de no hallar nuevas plantas y animales en la Luna. Los conquistadores aprendieron del poder del reino vegetal, así la quina que sustituyó a las sangrías y los purgantes para combatir las fiebres, la zarzaparrilla como depurativo y el guayaco o palo santo, que compitió con el mercurio para combatir la sífilis, que el profesor consideraba era el sida de los siglos XVI y XVII, atacando lo mismo al soldado

---

(14) BUSCA ISUSI, José M.ª: *Alimentos y guisos en la cocina vasca*. San Sebastián 1958, Txertoa.

(15) SORONDO, Antxon: “Gipuzkoara etorritako amerikar altxorra”. *Deia (Ortzadar)*, Bilbao 7 junio 2002.

(16) GRANJEL, Luis S.: “Las repercusiones médicas del Descubrimiento” en J. Riera (Edit.) *La Medicina en el Descubrimiento*, Valladolid 1991, 29-41 (Curso de la Unidad Docente de Medicina de la UPV/EHU, San Sebastián 13 octubre 1992).

más humilde que al Conde Duque. Transmitimos las enfermedades europeas, pero todavía en el XVIII socios de la Bascongada enviaban plantas medicinales desde América<sup>17</sup>.

Para el apunte cinematográfico tomo de Bayerri el dato de haberse estrenado en 1949 la película inglesa *Christopher Columbus*, considerada ofensiva porque Fernando de Aragón rodaba por los suelos tumbado por una bofetada de Colón, propinada en presencia de su presunta amante Beatriz de segundo apellido Arana, aunque fuera cordobesa. Dice que por iniciativa del ministro Martín Artajo se dispuso la preparación de otra cinta reivindicativa, que resultó ser *Alba de América*, dirigida en 1951 por Juan de Orduña en “Cifesa”, los conocidos como estudios del Régimen.

Después ha venido otra producción inglesa, *La loca pandilla de Chris Columbus*, y me suena una con Pajares como Almirante y Lola Flores haciendo de Isabel. Propiciadora esa cuchufleta de situaciones como la ligereza de manos que Salman Rushdie atribuye al aventurero Cristóbal respecto de la reina. Acción que no calificaré como demoníaca, por relatarla después de publicar sus célebres *Versos satánicos* el condenado a muerte por Jomeini<sup>18</sup>, y que puede nacer de la retórica galante que parece impregna las cartas de Colón. La gran película del V Centenario, pese al carácter exaltador como conquistador del Paraíso, tuvo por protagonista a Gerard Depardieu, el mismo que encarnaría a Obélix, inseparable amigo de Astérix. Tal circunstancia podría desbocar la imaginación para concebir al Colón vizcaíno como heredero de una estirpe que, al igual que los habitantes de la aldea gala de Goscinny y Uderzo, dicen resultó irreductible para las legiones romanas.

Hablamos de colonización de quienes caben en un saco con etiqueta “indios”, medita Ortega y Gasset sobre el pueblo joven en que los europeos buscan contaminarse de mocedad, “como David anciano durmiendo con la niña sunamita”, la Abisag que ocupó también a Unamuno ¿Olvidamos los imperios azteca e inca, que había araucanos, mayas y guaraníes? ¿Despreciamos la astronomía y arte precolombinos desde Machu-Pichu a las cerámicas y las máscaras emplumadas? Resulta impactante una visita al Museo de

---

(17) SIGÜENZA, M.ª N. y GOIKOETXEA, Ángel: “Envíos de plantas medicinales de América y Filipinas por algunos socios de la Bascongada” en *La Real Sociedad Bascongada y América*. Bilbao 1992, Fundación BBV (III Seminario de Historia de la RSBAP, San Sebastián 1991).

(18) En el relato “Cristóbal Colón y la reina Isabel de España consuman su relación”, incluido en *Oriente, Occidente*, comentando que es una historia de amor sin enamorados.

Antropología de México, aunque Toynbee advirtiera en *Estudio de la Historia* del colapso de algunas de estas sociedades con anterioridad a la Conquista, así como del servicio sin paralelo de castellanos y portugueses a la civilización Cristiana Occidental.

### Atlas para las cunas

Se puede partir de una recomendación del mismo Bayerri para progresar en nuestro propósito. Es la de no albergar prejuicios respecto de que toda teoría opuesta a la tesis genovesa respecto del origen del Descubridor ha de ser forzosamente falsa, ya que nada afirmable con alguna probabilidad carece de partículas de verdad y lo reafirma con un *secundum totum esse falsum* del Aquinatense en *Summa contra Gentes*. No veo así inconveniente para plantear la tesis de un Cristóbal Colón que habría nacido en Soraluze-Placencia de las Armas.

Un asunto en el que el patriotismo (se habló de la presión de Mussolini a un congreso internacional), los prejuicios, el orgullo de los investigadores y la confusión creada por el mismo personaje han hecho decir que, así como todos



Casa Sologoen-azpi, “Salonaspi”, cuna del presunto Descubridor. Escudo cuartelado: 1.º y 4.º en azul, dos bordones grandes puestos en palo; 2.º y 3.º en plata, cinco veneras y dos panelas. (Foto José Berrueta tomada de “Soraluze. Placencia de las Armas” por Ramiro Larrañaga).

los caminos conducen a Roma, todos los relatos sobre Colón conducen a una nueva cuna. Los intereses que movió el Nuevo Mundo eran grandes, los pleitos de los herederos para reclamar las promesas reales a Colón innumerables y parece que los documentos, a menudo dudosos, que se aportan por ambos lados dibujarían un Cristóforo italiano muy dispar del Cristóbal español.

De modo que hay una disputa entre treinta y tantas poblaciones, la mayoría italianas y entre ellas la Piacenza de orillas del Po, con posible influencia en la aparición de las tesis sobre la Plasencia cacereña y la Plasencia guipuzcoana. En tanto que por la patria de Homero pugnan sólo siete ciudades, en nuestro caso necesitaríamos un atlas para situar la cuna colombina, pues se encuentran soluciones portuguesa, corsa, francesa y otras sorprendentes como las rusa, griega, inglesa, irlandesa, islandesa, polaca. Y la norteamericana hecha realidad por un escandinavo, semejante a la fantasía de Borges en *Ficciones* sobre Pierre Renard, el autor que llegaba a un *Quijote* verbalmente idéntico haciéndose Cervantes redivivo.

### **Cristóbal Maiztegi Larreategi**

Es poco conocida la hipótesis, que se recibe con hilaridad pero despierta de inmediato curiosidad, de que Colón fuera “vizcaíno”. En la acepción amplia usual y que utilizaron el Gran Capitán, que habría dicho “más quisiera ser leonero que tener cargo de vizcaínos”, y Cervantes en el episodio de Sancho de Azpeitia. *Lo “vizcaíno” en la literatura castellana* es un estudio del capuchino Legarda<sup>19</sup>, aunque en el siglo XVIII Larramendi, que era de Andoain, denunció como “inaguantable bobería” la de entender a los vascos con ese nombre. Después se utilizaría la denominación *bizkaitarra* en las contiendas políticas, no reservándola para los habitantes del Señorío.

La mentada naturaleza del Descubridor se defiende, a través de más de trescientas páginas, en obra cuyo autor utilizó el seudónimo “Paco Vargas. El hidalgo de Soraluze”. Dicen era Francisco Meléndez Polo, hijo del director de “Euscalduna”, predecesora de la conocida como “fábrica de cañones” (Sociedad Anónima de Plasencia de las Armas) que existió allí hasta hace poco. El padre se llamaba Gil y, cuando en 1873 los carlistas mandados por el general Lizarraga sitiaron el establecimiento que hacía fusiles para el ejército,

---

(19) LEGARDA, Anselmo de: *Lo “vizcaíno” en la literatura castellana*. San Sebastián 1955, Biblioteca Vascongada de los Amigos del País.

armó a los voluntarios que reforzaron al destacamento de infantería que ejercería funciones de custodia. Tuvieron que rendirse, mas a los hijos de los defensores se les libró de la obligación del servicio militar consecuente de la abolición foral<sup>20</sup>.

El tomo de 338 páginas del que hablaré se titula *Colón, vizcaíno* y tuvo la desgracia de publicarse en Salamanca en 1936, poco antes de la Guerra Civil y dedicado a las cuatro Diputaciones Forales<sup>21</sup>. Recoge una tradición local que relaciona a Colón con el caserío Salogoen-azpi de Soraluze y cuenta que allí nació Cristóbal Maiztegi Larreategi (también Lascurain y Salogoen), quien después recibiría enseñanzas en el cercano Elorrio y hasta la alejada Pavía. El primer apellido deriva del *maizter* euskérico, que significa “colono”, mientras el segundo se vierte por “del prado”. La traducción completa nos lleva a un eufónico Colón del Prado y la parcial a un Colón de Larreategui tentador, evocando la calle que toma su nombre de unos benefactores del “bocho”. Mariano Colón de Larreategui tuvo el título de Duque de Veragua, vinculado a la descendencia directa del Almirante ya que los llamados Reyes Católicos le conferirían honores que permitieron a su primogénito casar con una sobrina del Duque de Alba y los Veragua han tenido un Cristóbal Colón durante generaciones. Otro llamado José Joaquín estuvo desterrado en Cáceres por la “zamacolada” de 1801, tras ser Corregidor y Juez Mayor del Señorío. A un tercero Félix, que fue Teniente General de las Reales Guardias de Infantería, le pintó Goya con los tomos de su obra *Juzgados Militares de España*<sup>22</sup>.

## Remachando la tesis y vuelta a Bayeeri

Meléndez achaca el secretismo de Colón a que su padre había sido ejecutado por comportamiento despiadado en las luchas entre Parientes Mayores. Según Narbarte, en una obra repetidamente editada que contiene más de lo que promete su título referido a apellidos vascos<sup>23</sup>, se debería a que era hijo natu-

---

(20) LARRAÑAGA, Ramiro: *Soraluze-Placencia de las Armas. Monografía histórica*. Soraluze-Placencia de las Armas, 1993.

(21) En la Imprenta Comercial Salmantina.

(22) GONZÁLEZ DE DURANA, Javier: “Vascos ilustrados por Goya”. *El Correo*, Bilbao 28 marzo 1996. Pintado en 1794 se encuentra en el Indianápolis Museum of Art.

(23) NARBARTE IRAOLA, Nicanor.: *Diccionario de apellidos vascos*. San Sebastián 1989 (6.ª ed.), Txertoa.

ral del Príncipe de Viana y, consecuentemente, emparentado con Fernando de Aragón. Filiación en la que incide asimismo la teoría mallorquina<sup>24</sup> y que podría explicar el extraño acceso a la Corona, aunque los franciscanos de Santa María de la Rábida influyeran. Hasta se atreve Narbarte a datar el nacimiento y bautismo de Maiztegi el día de San Cristóbal de 1441, aunque el Amigo soraluzetarra Ramiro Larrañaga puntualiza que las inscripciones parroquiales comenzaron en 1567.

Se habla de una calurosa recomendación que del “marino vizcaíno Cristóbal Colón” habría hecho el Duque de Medinaceli, su protector, al embajador de Portugal, que sería dato importante al haberse alojado el marino cerca de tres años en el palacio sevillano de aquel linaje. Y se dice que la nao capitana se había llamado “Mari Galante” (para otra de las teorías sería “La Gallega”) y singló el Cantábrico. Añadiendo que era propiedad de Juan de Bengoa “el Vizcaíno”, mejor conocido por Juan de la Cosa y al que hacen unos de Santoña, otros de Orduña y se le afinca en Puerto de Santamaría. Narbarte era un diletante como yo, pero menos fiable ya que ni siquiera menciona a Meléndez. Pero debe creérsele cuando dice que Las Casas cita a la “Santa María” por aquel nombre en su *Historia de las Indias*.

Larrañaga reproduce en la monografía citada su artículo “Cincuentenario de un libro. La tesis vasca sobre Colón” (1986), otro de autor anónimo que se titula “Incógnitas de la Historia. Kondaira’ko ez-ezagunak. ¿Colón vizcaíno = vascón?”, que coincide a la letra, a falta de un párrafo, con el texto de Narbarte, y el escrito en *El Día* el 9 de julio de 1936 por J. Aitzol “¿Era vasco Colón? Y a lo mejor guipuzcoano”<sup>25</sup>, en el que habla de los “malabarismos etimológicos larramendianos” del autor. Se alude a la idea en el capítulo “Colón, las armas y Placencia-Soraluze” de *Instrumentos astronómicos antiguos y curiosidades varias*<sup>26</sup>, cuyo autor es el Amigo placentino Garmendia Berasategui. En cuanto a la “vizcainía” del Almirante, el que fuera Director de la Bascongada Fernando del Valle Lersundi defendió su origen gascón y

---

(24) CLAVERÍA, Carlos: “Cristóbal Colón, ¿hijo del Príncipe de Viana?”. *Deia*, Bilbao 30 diciembre 1991.

(25) Ramiro Larrañaga me comunicó las averiguaciones sobre Francisco Meléndez Polo hechas en Benavente sin resultado positivo, pudiendo suponerse que fuera asesinado durante la Guerra Civil. La pista se pierde cuando envió su libro desde Fuentesauco, 9 de julio de 1936, a José Aristimuño “Aitzol”, uno de los sacerdotes fusilados en el País Vasco por el bando ganador.

(26) GARMENDIA, Ignacio: *Instrumentos astronómicos antiguos y curiosidades varias*. Dirección de Puertos y Asuntos Marítimos del Gobierno Vasco.

los abundantes vascongadismos detectados en sus cartas le hacían pensar hubiera pasado la mocedad en San Sebastián y aprendido allí, además del euskara, el castellano y el latín<sup>27</sup>. José M.<sup>a</sup> de Areilza, otro Amigo ilustre, se hizo eco de esa tesis y la de que Colón no era apellido sino mote, en un artículo<sup>28</sup>. He visto que se habla de un libro escrito por Wiesentahl, el conocido cazador de nazis, en el que como es fácil de conjeturar defiende que el navegante era judío.

Bayern despacha a Meléndez como “deficientísimo en su información colombina y a más no poder descentrado en su teoría”, en tanto que en la parte dedicada a las patrias atribuidas a Colón abre un apartado para su condición de vasco, remitiendo a la ficha del historiador argentino Enrique de Gandía donde únicamente se ve que tiene una obra titulada *Primitivos navegantes vascos*. De lo que deja constancia el tortosino es de que en el primer viaje, si bien la mayoría de los tripulantes eran de Palos de Moguer y de Huelva, había entre ellos bastantes vascos, asunto que trató José M.<sup>a</sup> Donosty en el capítulo “Los compañeros vascos de Colón” de *Marinos guipuzcoanos*<sup>29</sup>. Nuestro Amigo de Mérito Elías Amézaga incluye en uno de los diez tomos de su *Autores Vascos* la referencia “Vargas Hidalgo de Soraluece, Paco”, con la explicación de que es seudónimo y el objetivo de la obra, aunque no da el título.

Narbarte, cuyo texto considera Larrañaga resumen válido de *Colón, vizcaíno*, da una quincena de apellidos procedentes de una docena de pueblos, la mitad de ellos puertos de Bizkaia, además de indicar que la flota del segundo viaje (en la que intervino el hermano mayor de San Ignacio de Loyola) se construyó en Bermeo, que una de las naves del tercero era vizcaina y que existen numerosas denominaciones euskéricas en las islas, puertos, ríos y montañas que iba descubriendo Colón. Aduce además que otorga testamento ante un vasco, Arteaga, ordena su depósito en manos de un fraile igualmente vasco, Gorriti, y que se entregue a otro vasco, Berastegui, todo lo cual puede tratarse de coincidencias, que nada prueban. La copia del *Diario* de Colón por el dominico Las Casas habla “del maestre (Juan de Bengoa) y de la gente que eran todos o los más de su tierra” cuando se refiere al encallamiento de la nao capi-

---

(27) En una carta de la que daba cuenta en 20 noviembre 1969 ARTECHE, José de: *Un vasco en la postguerra. Diario 1939-1971*. Bilbao 1977, La Gran Enciclopedia Vasca.

(28) AREILZA, Jose M.<sup>a</sup> de: “La gasconía de Colón”. *Cien artículos*. Madrid 1971, Revista de Occidente.

(29) DONOSTY, José M.<sup>a</sup>: *Marinos guipuzcoanos*. Madrid 1968, Publicaciones Españolas.



Fragmento de un grabado alegórico publicado en “Grandes viajes” de Teodoro de Bry (s. XVII)

tana. Y la historiadora norteamericana Gould J. Quincy<sup>30</sup> estableció los roles, que se consideran incompletos, de las embarcaciones del primer viaje en el que se calculan 78 participantes (hay quien habla de 120), de los que contando nativos y oriundos serían nueve los vascos<sup>31</sup>. También los habría entre los tripulantes de “La Victoria”, bautizada así parece en honor de Elcano, que zarpó desde Pasaia en 1777 fletada por el marqués de La Fayette con destino a Georgetown en Carolina del Norte, para ayudar a Washington en la lucha de las colonias rebeldes de América del Norte por su independencia.

### Todo es posible en Soraluze

Conforme a determinada concepción apriorística, una personalidad como la de Colón debió nacer en una atmósfera de osadías geográficas y empresas marineras. Concuerdan con ella la zona genovesa, el entorno catalano-balear, Galicia, Extremadura y Andalucía, como influidas por el impulso portugués, y también el País Vasco, considerado tierra de marinos audaces y valerosos. ¿Pero cómo encajar ahí a una Soraluze-Placencia alejada del piélago? Puestos a fantasear, se puede recordar el aguafuerte de Zuloaga en que, lo mismo que pobló de tipos segovianos *Corrida de toros en Eibar* de la colección Carmen Thyssen-Bornemiza, le echó valor para colocar frente a la línea de edificios placentinos un muelle marino, por el que transitan gentes con atavíos extraños<sup>32</sup>. Una carretera de circunvalación libera ahora a los automovilistas de la tortura que acarrea a través de las estrechas calles de Soraluze, con los camiones arrasando los balcones de los pisos bajos. Aunque les aleje de la oportunidad para acercarse a admirar el atrio de la parroquia de la Asunción, joya del arte popular en madera que viene del siglo XVII<sup>33</sup>, y acaso de reflexionar sobre si en el XV su pila bautismal se mojó con el agua derramada sobre la cabecita de un niño al que llamaron Cristóbal.

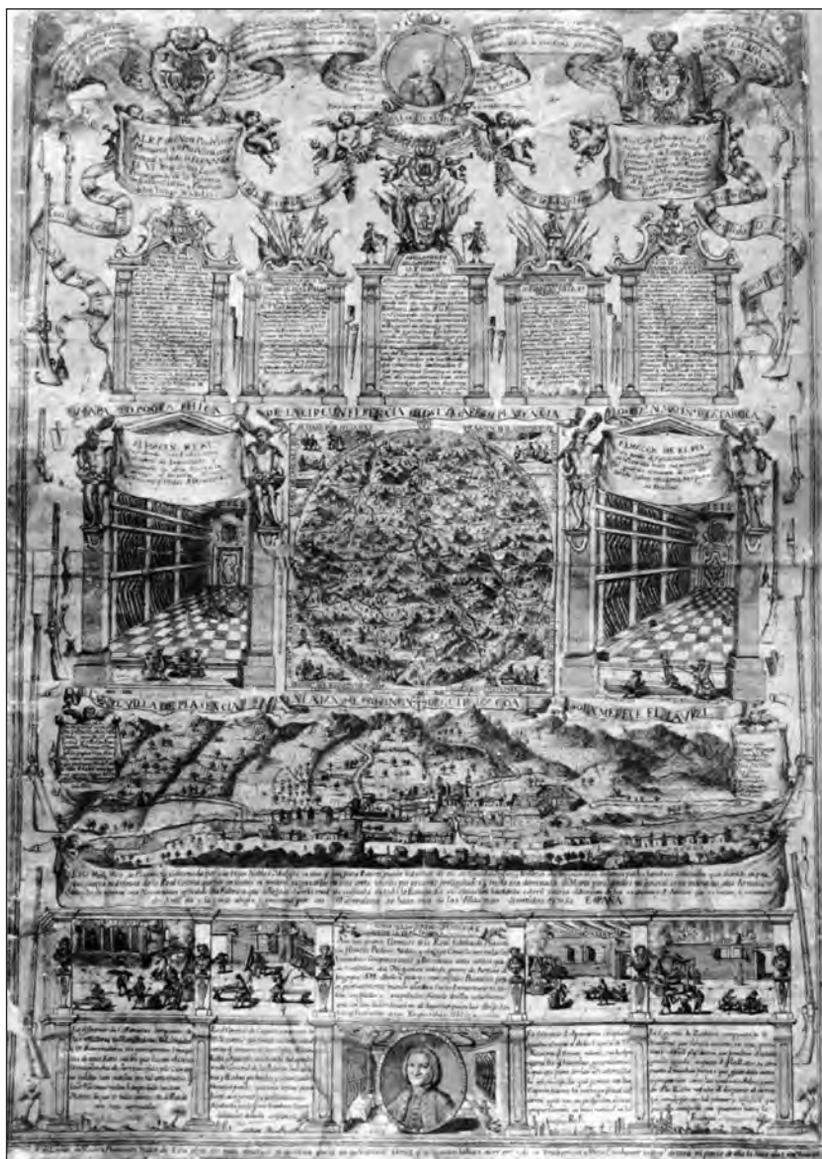
---

(30) GOULD J. QUINCY, Alice B.: Artículos del *Boletín de la Real Academia de la Historia* entre 1920 y 1928.

(31) HERMIDA SUÁREZ, F.J.: “Las naves del Descubrimiento”. 45 BRSBAP, (1989) 1-2. Aclara que eran carabelas las tres, del tipo redonda la “Santa María” y las otras dos latinas

(32) SAN MARTÍN, Juan: “Zuloagaren gaztaroko irudiak” en *Bidez*. San Sebastián 1981, Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa.

(33) SAN MARTÍN, Juan: “Plaentziako eliz-ataria” en *Landuz*. San Sebastián 1983, Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa.



Grabado de Lamot (1756) con vistas de Placencia y detalles del funcionamiento de los granos armeros.

Alardean también allí del comienzo de la tauromaquia en el País Vasco, cuando el rey navarro Sancho VI llegó en el siglo XII al barrio de Irure invitado por un vasallo que se llamaba Celinos de Unzueta. Está además el “Grabado de Lamot” de 1756, esencial para el conocimiento de los gremios armeros a juicio de Larrañaga<sup>34</sup>. Dice el flamenco Lamot haberse los placentinos “aplicado a la Fábrica que ha llegado a ser la más acreditada de toda la Europa”; ya en un mapa publicado en Amsterdam el año 1588 aparece “Plazencia” con caracteres destacados y se le califica como “botica de Marte”. En 1794 y años siguientes emigraron aquellos gremiales, por un planificado alejamiento de la frontera con Francia temiendo una invasión de la Convención<sup>35</sup>. De ahí que los refugiados en La Cavada marchen desde la actual Cantabria hacia Asturias e impulsen la industria armera de Oviedo y de Trubia, que es cuando las familias desplazadas no sin resistencia, por el temor de perder sus ventajas forales al que aludió el viajero Guillermo Humboldt<sup>36</sup>, solicitaron un confesor en euskara. Tras muchos años, en la fábrica de Trubia se dan nombres vascos a algunas herramientas y recurrieron al antiguo profesor del Seminario de Bergara Proust para resolver problemas de sustitución del carbón vegetal por el mineral.

### Los leperos de Euskadi

También habla Lamot de que la situación del pueblo “es escabrosa”, pero afirma que sus habitantes siempre tuvieron un talante alegre y agradable, por lo que hermanaban su laboriosidad con actividades lúdicas como la pesca de loinas, barbos y *eskallus* o bermejuelas. Puedo dar fe del humor de que hacen gala los soraluzetarras, a quienes se puede llamar “leperos de Euskadi” y con los que se puede bromear diciéndoles que a Colón le bastaba esa condición para el deseo de ocultar su origen. Pero corremos riesgo de una respuesta cargada de la agudeza que les caracteriza, maestros en el manejo del retruécano potenciado con la mezcla de euskara con castellano. Remedando las ocurrencias del personaje real conocido como Pernando Amezketarra, que ha presentado ETB en dibujos animados y que habían recogido Gregorio de Mújica y el

---

(34) LARRAÑAGA, Ramiro: *Síntesis histórica de la Armería Vasca*. San Sebastián 1981, Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa. YRIZAR, Joaquín de: “Un desconocido grabado de la Real Fábrica de Armas de Plazencia. 13 RSBAP (1957) 361-364.

(35) LARRAÑAGA, Ramiro: “Aportación vasca a las fábricas de armas de Asturias”. BRS-BAP, 31 (1975) 75-80

(36) HUMBOLDT, Guillermo: “Diario del Viaje Vasco”. RIEV, 13 (1922) 651.

jesuita Zavala, se escribió *Pernando Plaentxiatarra*<sup>37</sup>. El Amigo San Martín, que fue Secretario de *Euskaltzaindia* y *Ararteko*, publicó en Itxaropena de Zarautz dos colecciones de anécdotas, *Zirikadak* (1960) y *Eztenkadak* (1965), provocaciones y punzadas, que son exponente de un humor algo ingenuo con participación abrumadoramente mayoritaria de soraluzetarras.

Cuando se reprochó a Colón en Estados Unidos haber sido mal marino, porque se mareaba como Nelson en Trafalgar, y hasta se le parangonó con Hitler, puede gratificar al espíritu del navegante la posibilidad de que tuviera tan espléndido paisanaje. El oponente de Nelson fue el Amigo Cosme Damián de Churruca<sup>38</sup>, de familia placentina establecida en Mutriku y cuya actuación en la batalla naval ha oscurecido su importancia como cartógrafo, astrónomo y autor de obras sobre asuntos de Marina. Su pueblo natal le recuerda con la estatua que hizo el bergarés Marcial Aguirre<sup>39</sup>, por impulso del historiador de nuestra primera época Nicolás de Soraluce, y resulta que también murió a sus órdenes en Trafalgar otro bergarés: Francisco Borja de Moyua y Mazarredo, hijo del Marqués de Rocaverde que fue fundador de la Bascongada y profesor en el Real Seminario<sup>40</sup>.

## Reflexión final

Para la solución del misterio, se cae en un desesperanzador escepticismo al comprobar que Antonio Ballesteros Beretta, tenido como uno de los más extensos y profundos conocedores de la materia, confesó "nada hay indiscutible en la vida de Colón" y que "el enigma acerca de cuál sea su patria queda intacto". Presagio de los copiosos componentes negativos que impiden una biografía que se convierta en "álgebra de una vida", como las preconizadas por Ortega y Gasset. ¿Se puede pensar en la teoría de los soraluzetarras como una inmensa humorada urdida en viejos tiempos? El globo puede ser fácil de pin-

---

(37) ETXAIDE, Jon: *Pernando Plaentxiatarra*. Zarauz 1957, Itxaropena.

(38) MARTÍNEZ RUIZ, Julián: "Don Cosme Damián de Churruca y Elorza, Amigo del País". *II Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*. Donostia-San Sebastián 1988.

(39) MUJICA, Gregorio de: "Estatuas del País Vasco: Estatua de Churruca". *Euskalerrriaren Alde*, 53 (1913) 130-139.

(40) MARQUÉS DE TOLA DE GAYTÁN: "Los Moyúa de Vergara. Marqueses de Rocaverde". 14 BRSBAP (1958) 117-134.

char por la crítica histórica, *ma se é non vero é bene trovato* y con argumentos menos traídos por los pelos que la sustitución del ¡hurra!, que pudo gritar Rodrigo de Triana al divisar tierra, por *lurra!*.

De hecho se ha conservado en Soraluze-Placencia de las Armas una tradición, lo mismo que la que constata Bayerri existía en Tortosa. Aunque es posible que la relación de los placentinos con el Descubrimiento se circunscribiera al suministro de pertrechos, en virtud de que los Reyes Católicos solicitaron la reserva de toda la producción de los armeros vascos. Que continuaron siendo hábiles, lo mismo que cuando Góngora habló del “vizcaíno machete”, Lope de Vega del dardo y la azcona del mismo origen y Baltasar Gracián de los mosquetes, igualmente vizcainos *lato sensu*. Y la Amiga Monserrat Gárate<sup>41</sup> consideró a Placencia paradigma de población manufacturera en la Gipuzkoa de nuestro primer Director el Conde de Peñaflores.

Aquí acaban mis apuntes sobre aquel del que parece dijo Churchill que no supo dónde iba cuando salió, tampoco conoció dónde estaba cuando llegó, volvió sin saber de dónde venía y todo esto, para colmo, lo hizo con dinero ajeno. De resultar válida la hipótesis soralezetarra, podía haber entonado la canción *Ameriketara joan nintzan xentimorik gabe*, para significar la evolución entre la indigencia inicial y el posterior triunfo, no exento de sinsabores. Así lo muestran dos cuadros de Francisco Jover en el Museo de América madrileño: en uno es recibido por los Reyes Católicos al regreso de alguno de sus viajes y en el otro aparece encadenado y con grilletes al ser enviado prisionero a España. Alguien dijo que su hazaña fue demasiado grande para caber en la vida de un hombre ordinario, en un solo cadáver, en un único lugar de origen.

---

(41) GÁRATE, Montserrat: “Peñaflores y su tiempo. La economía guipuzcoana: 1765-1785”. *I Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*. San Sebastián 1986.